

## Misa Vespertina de la Natividad A2019

Las lecturas de esta Nochebuena describen el contexto histórico del nacimiento de Jesús. Nos muestran que, a través del nacimiento de Jesús, Dios ha cumplido su promesa de enviar un salvador al mundo y ha traído alegría a la humanidad.

La primera lectura describe la profecía de Isaías sobre el futuro de Israel. Muestra el cambio que sucederá afectando a la ciudad de Jerusalén y su población. También muestra que Jerusalén tendrá un aura de gloria ante la admiración de reyes y naciones, ya que Dios mismo se deleitará en su pueblo. Finalmente, el texto destaca cómo ese cambio afectará la tierra y el destino de todas las personas que la integran.

Lo que este texto nos enseña es que Dios puede poner fin al sufrimiento de su pueblo. Otra idea es que cuando Dios visita a su pueblo, toda su situación cambia para mejor. La última idea está relacionada con la certeza de que Dios trae alegría a su pueblo. Este texto nos ayuda a comprender el punto del Evangelio de hoy, ya que habla del nacimiento de Jesucristo.

En primer lugar, el Evangelio comienza con el libro de la genealogía de Jesús al mostrar que Jesús es el Hijo de Dios y el descendiente de David y Abraham. Muestra cómo, a través del meandro de la historia de Israel, se ha cumplido el plan de Dios para dar un salvador al mundo. También muestra cómo a través de las diferentes personalidades que han moldeado la historia de Israel, Dios ha preparado el evento del nacimiento de Jesús.

Después de esto, el Evangelio recuerda el nacimiento de Jesús, ya que tuvo lugar a través del poder del Espíritu Santo, mientras que María y José eran novios y no vivían juntos. También muestra el papel particular que desempeñó el ángel de Dios para tranquilizar a José y mantenerlo en el camino correcto de la obediencia y la rendición a la voluntad de Dios. Finalmente, el Evangelio recuerda el nombre dado al bebé antes de su nacimiento y su propio nacimiento como cumplimiento de las profecías anunciadas en el pasado.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? En esta víspera de Navidad donde nuestra atención se centra en el evento del nacimiento de Jesús, quiero hablar sobre el viaje de Dios en la historia humana. De hecho, hoy en día y en nuestro país, existe un creciente interés en el árbol genealógico. La gente quiere saber la historia del viaje de su familia, sus antepasados y sus familiares. Quieren saber quiénes son, con quiénes están relacionados y cómo se han convertido en quienes son hoy.

Al mirar hacia atrás en el árbol genealógico, las personas aprenden más de sí mismas y de su familia. Descubren que la familia es como una red rica que, a lo largo de los años, ha mezclado a diferentes personas para llegar a ellas.

Además, la gente descubre en el árbol genealógico algunas muy importantes, así como a algunas menos recomendables, como delincuentes, prostitutas, ladrones, etc. Pero todas estas son parte de nuestra familia en su viaje. No podemos negar nuestra historia y nuestra familia debido a las cosas malas que nuestros antepasados han hecho; por el contrario, todo lo que contiene es parte de lo que somos hoy.

Como es para los seres humanos, así es para Jesús. De hecho, el Evangelio de esta Nochebuena se centra en el árbol genealógico de Jesús. Encontramos en él a grandes personas, pero también a personas menos recomendables, como la esposa de Uría que David mató para apropiarse de ella. Y sin embargo, fue de esas personas que Jesús vino en la carne.

Ahora, aquí está la pregunta. ¿Por qué se nos cuenta toda esta historia en el nacimiento de Jesús? La intención es ciertamente triple. Primero, las Escrituras quieren decirnos que Jesús es una persona real y no un fantasma. No es un mito, sino una persona cuya historia se remonta a miles de años de historia humana.

En segundo lugar, quieren mostrarnos qué largo viaje, compuesto por altibajos, ha hecho Dios para encontrarse con nosotros. Por lo tanto, Dios no tiene miedo de nuestros fracasos o infidelidades. Él quiere sanarlos. Los altibajos de nuestra vida son parte de nuestra historia humana; no pueden evitar que Dios nos ame y venga a nosotros.

Esta es la razón por la cual Dios ha enviado a Jesús al mundo, para que al hacerse uno de nosotros y comparta nuestra historia humana, nosotros también podamos llegar a ser divinos. En este sentido, no estamos llamados a vivir en la mediocridad, sino a superarla para ser mejores personas. Por lo tanto, tenemos que aspirar a lo mejor de nosotros y dar lo mejor de nosotros en todo lo que hacemos.

Tercero, al mostrarnos el árbol genealógico de Jesús con su belleza y su fealdad, las Escrituras quieren mostrarnos que el amor de Dios es más grande que el pecado humano. Nada, ni siquiera el feo pecado, impedirá que Dios nos ame. Incluso cuando la sociedad nos rechaza por nuestro pasado o nuestros hechos, Dios todavía nos ama. Qué gran noticia que Dios nos ama más allá de cualquier cosa.

Es por eso que las palabras de Isaías escuchadas en la primera lectura están destinadas a Ya no te llamen "Abandonada". ... "A ti te llamen "Mi complacencia ", porque el Señor se ha complacido en ti. Si entienden todo esto, amigos, ciertamente se dan cuenta de que la Navidad es la celebración del amor de Dios al mundo, un amor que es más fuerte que el pecado humano.

Estamos aquí esta noche para celebrar este gran evento del amor de Dios que llamamos Natividad. Estamos celebrando un gran misterio de amor que nos ha llevado a Dios a pesar de nuestros pecados. Como Dios nos ama, amémoslo a su vez viviendo, no de acuerdo con el estándar mundial, sino de acuerdo con las Leyes de Dios.

La Natividad es la celebración del nacimiento de nuestro salvador, Jesús. Es la celebración del misterio de su venida a nuestro mundo y su morada entre nosotros. Al hacerse hombre, Dios nos da acceso a él de una manera más tangible que nunca.

De ahora en adelante, sabemos que Dios está al centro de nuestro mundo; Está involucrado en nuestra historia y en nuestras vidas. Es nuestro compañero para siempre. Nuestra historia se convierte en su historia, nuestra vida se convierte en su vida, y nuestras preocupaciones se convierten en sus preocupaciones.

No podemos celebrar la Navidad y olvidar que Dios está compartiendo con nosotros nuestras victorias y nuestras derrotas, nuestros éxitos y nuestros fracasos, nuestras alegrías y nuestros sufrimientos. El bebé Jesús nos invita a amarlo porque él nos ama. Que bendiga a todos los niños del mundo! ¡Que traiga paz a nuestros corazones y nuestras familias esta noche! Feliz Navidad a cada uno de ustedes!

**Isaías 62: 1-5; Hechos 13: 16-17, 22-25; Mateo 1: 1-25**



Fecha de la Homilía: el 24 de Diciembre, 2019  
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20191224homilia.pdf